

Producir conocimiento: la apuesta persistente en el Trabajo Social¹⁵

Dra. Marcela Velurtas

Quiero agradecer especialmente esta invitación, porque creo que es muy importante compartir producción y motorizar la producción de conocimientos en Trabajo Social, porque las jóvenes investigadoras en esta Unidad Académica son todas personas que tienen un compromiso muy serio con esta tarea y sus presentaciones exhiben un trabajo riguroso del que estamos orgullosas y porque comparto este espacio con una persona que quiero y admiro como Margarita Rozas Pagaza, mentora de toda esta movida desde hace muchos años, a nivel personal e institucional.

El trabajo social ha sido una disciplina que desarrolló un crecimiento en el espacio académico muy significativo, en general a partir de la década del '60, en vínculo con su inserción universitaria y el auge del movimiento reconceptualizador, que implicó el reconocimiento respecto del lugar asignado a una profesión que desplegaba intervenciones -nunca neutras- a partir de su dependencia e inserción al interior de un amplio abanico de instituciones estatales. En Argentina, desde la reapertura democrática, en el conjunto de las ciencias sociales, se retoma y desarrolla una mirada crítica sobre el estado, las políticas sociales y las profesionales que producen / reproducen conocimiento/s que se articulan, respaldan y construyen argumentos, de manera recurrente, para el conjunto de equipos, instancias, instituciones que conforman la estatalidad y desarrollan gubernamentalidades diferenciadas, posiciones y miradas que podemos identificar de manera situada en la década del 80, 90 como a partir del nuevo siglo, etc. Los procesos de configuración de problemas sociales, las representaciones sociales, la construcción de intervenciones, el diseño de programas, políticas e inclusive muchas de las leyes que se elaboran en el Congreso, se nutren y respaldan en saberes, un conocimiento "científico" que denota cómo circulan -o no-, cómo se socializan y difunden -o no- ciertos argumentos, posiciones y saberes.

Las experiencias recientes de matrimonio igualitario, interrupción voluntaria de embarazo y el régimen penal juvenil (que se debatió como "la baja de la edad"), son algunos ejemplos y resultan una evidencia contundente de cómo la academia es convocada y se involucra en debates que posibilitan acceso, ampliación o restricción de derechos para la población, en general o en particular.

Quiero eludir centrarme en el reciente contexto de pandemia para no abundar sobre cómo los "científicos" son convocados y para qué, pero al menos decir que fue un momento donde especialmente se visibilizó cómo los distintos argumentos son parte de una confrontación que se materializa en decisiones, medidas y estrategias estatales, a veces diferenciadas, otras comunes.

La formación, el conocimiento, es parte de la trayectoria de la vida académica pero no siempre ocurren procesos que entran e involucran esos conocimientos con problemas y necesidades, no siempre las ciencias sociales se han interrogado acerca del para qué/para quienes, o se han preocupado acerca de las funciones sociales, de la aplicabilidad de estos procesos de investigación y de su socialización.

En trabajo social, solemos reflexionar acerca de que los profesionales que se encuentran en el ejercicio profesional requieren de apoyos en el arduo proceso de desnaturalizar y visibilizar los padecimientos de las personas con quienes interactúan, que de otra manera corren en riesgo de convertirse en anécdotas dramáticas de la serie de privaciones que transitan miles de argentinos, bonaerenses, platenses con quienes los trabajadores sociales construyen intervenciones profesionales a diario.

15 Notas elaboradas para el panel de cierre de las II Jornadas de Investigadores en Formación del IETSyS.

Rinesi en su libro *la cosa pública*, que se mencionó hace pocos días en la jornada realizada en esta casa, nos recordaba a Weber cuando alude a la ética de la convicción - ética de la responsabilidad. Nos invitaba a reflexionar sobre las ideas de aquel que jura que actúa con las mejores intenciones para pensar sobre los resultados y consecuencias efectivas de estas acciones.

La demanda/ expectativa de que la Universidad pública nutra debates, aliente perspectivas de inclusión, reconozca la persistencia de déficit y aliente políticas de ampliación y reconocimiento de derechos supone que en las universidades estemos atentos a producir saberes que visibilicen necesidades y propongan alternativas, reivindiquen respuestas.

Las experiencias de colegas, grupos, servicios sociales suelen ofrecer estados de desaliento en un contexto que exhibe la falta de recursos, la precarización laboral, un cúmulo de demandas y expectativas.

La academia, la universidad pública, tiene un compromiso a la hora de contribuir a construcción de una trama que aliente y construya coordenadas y horizontes compartidos con los espacios donde los trabajadores sociales se insertan. Esa institucionalidad debe y puede habilitar crecientes canales de diálogo que amplíen espacios de trabajo colectivo y mancomunado.

La formación de posgrado ha sido una puerta que facilitó ese diálogo, el acceso a los programas de actualización, las especializaciones, recientes diplomaturas en modalidad presencial y virtual, las maestrías y todo un conjunto de cursos y ofertas de posgrado que permitieron un contacto más fluido entre espacios académicos y profesionales.

¿Qué sucede con la investigación? Aparece como un espacio más restringido. En la universidad, para quienes acceden a mayores dedicaciones o pueden contar con una dedicación adicional para desarrollar estas tareas. Aún tenemos contadas becas. Una pirámide que, en trabajo social, va creciendo desde la base de manera constante aunque lentamente. Ello simultáneamente se traduce en el creciente acceso a las posiciones más destacadas en la pirámide de las categorizaciones de docentes investigadores.

Ello se reproduce en el campo profesional, escasamente producimos conocimiento como parte del trabajo. Es una actividad poco transitada en los espacios donde el TS se inserta. Es un adicional. A las instituciones parece no interesarles demasiado. El mandato del hacer persiste hegemónico.

La alianza entre universidades y colegios profesionales puede promover procesos de producción de conocimientos y divulgación científica. Un compromiso asociado a producir conocimientos, visibilizar problemas y difundir miradas alternas al pensamiento que insiste en explicar los problemas de los pobres, desempleados y trabajadores, bajo la remanida lógica del merecimiento y la exhortación al individualismo.

Es necesario confrontar con los discursos que retoman la idea de que se trata de personas poco capaces, inútiles y poco predispuestas al trabajo. Al mismo tiempo que reniega de las condiciones estructurales, reenvía a los sujetos toda la responsabilidad. Argumentos que combaten a toda iniciativa orientada en un sentido igualitario, a las que describen como "perversas" e "inútiles", porque cualquier intento de ampliar protecciones no es deseable.

Es necesario producir conocimiento y explicar por qué es valioso ampliar y no limitar las intervenciones estatales, las protecciones de los derechos, dar fundamento y legitimidad a estas luchas y reivindicaciones. Entiendo que el desafío de la investigación y producción de conocimiento en Trabajo Social, en el actual contexto regional, es precisar entre estos objetivos sus problemas de estudio.